



Núm. 295

LA IGLESIA ENVEJECE

SACERDOTES MAYORES:

Casi la mitad de los sacerdotes españoles están jubilados. La edad media de quienes desarrollan su actividad de forma plena es de 51 años. Cualquier colectivo profesional que presentara esos datos atravesaría, a los ojos de un analista, por una situación de grave crisis. El diagnóstico no es distinto para la Iglesia -aunque el sacerdocio no sea exactamente una profesión-, y sus responsables lo saben.

Cuando el presidente de la Conferencia Episcopal Española, Ricardo Blázquez, habla de la conveniencia de no culpar «a derecha ni izquierda» de las dificultades de la Iglesia, y más concretamente de «su debilidad institucional y su fragilidad» sin duda se refería, entre otras cosas, al alarmante descenso del número de sacerdotes y a una consecuencia del mismo: su rápido envejecimiento. El número de sacerdotes en las diócesis españolas cae de manera continua, a un ritmo medio de casi 200 por año. Esto es consecuencia de que cada año se ordenan en España 200 sacerdotes, pero se secularizan unos 25 y fallecen unos 350 cada año.

El recorte en el número de sacerdotes se produce de forma paralela al descenso del número de ciudadanos que asisten de forma habitual a misa. Según datos de la Conferencia Episcopal, uno de cada cuatro españoles asiste a los oficios religiosos con regularidad, un término que tiene algo de equívoco, porque no supone que cumplan con rigor con el precepto dominical, sino que acuden a eventos socio-religiosos: Bodas, bautizos, entierros, comuniones...

Los problemas apenas difieren entre unas comunidades y otras. La escasez de sacerdotes es uno de ellos; otro es su envejecimiento. La edad media del clero activo es de 51 años (en algunas diócesis es de 60) y la jubilación, no les llega hasta los 75. Demasiado mayores para atender un número elevado de parroquias y demasiado mayores también para dialogar con los jóvenes, una tarea imprescindible, tanto para mantener la práctica del catolicismo como para procurar ingresos en los seminarios y ser ordenados sacerdotes.

VER

MISAS SIN CURA

La atención a las parroquias se mantiene en muchos casos gracias a los propios feligreses. Desde hace unos años, en pequeños núcleos de población de algunas zonas del país -en general, en el medio rural- la celebración dominical se hace sin cura. En ocasiones es una monja quien realiza las lecturas y da la comunión. Otras veces es un seglar que ha seguido un curso de preparación en el obispado, con el fin de que se encargue de ello. Sin embargo, esta 'autogestión' de los fieles sólo sirve para sustituir la celebración de la misa, que es una pequeña parte de las funciones que un sacerdote tiene que realizar en la comunidad parroquial.

Desde hace muchos años algunas funciones son realizadas por los seglares: catequesis, pastoral de la salud, llevar la comunión a los enfermos, existen ministros extraordinarios de la comunión, sobre todo en las parroquias en las que el sacerdote era más progresista, o que quería dar más protagonismo y responsabilidades a los seglares.

El camino hacia una Iglesia menos sacerdotal ya no es una opción estratégica promovida por los sectores más progresistas: es la única salida posible en nuestra sociedad en la que las vocaciones escasean.

INVOLUCIONISMO

Pero el envejecimiento de la Iglesia no es solo cuestión de la edad de los sacerdotes. Hay otro "envejecimiento" que también está incapacitando la función de la Iglesia: se trata del involucionismo, de replegarnos en nuestros ritos, en nuestras normas y reglamentos, en mirarnos a nosotros mismos y no salir a la calle, a las "periferias", a los alejados. Los miembros de la Iglesia-Pueblo de Dios (Obispos, sacerdotes, religiosos, laicos...) que nos quedamos anclados en el pasado, en lo que en su tiempo funcionó, en los ritos y maneras que en su día se emplearon para entusiasmar con el mensaje del Evangelio, hacen que la Iglesia envejezca y se quede en una organización burocrática y dispensadora de unos sacramentos que no cumplen su función de acercarnos a Jesús, o incluso en un instrumento de recaudación de dinero para destinarlo a las necesidades sociales, y no en una voz que denuncie las injusticias y las causas de dichas necesidades.

Las sociedades evolucionan a gran velocidad, la técnica y la ciencia nos mete en un mundo en el que los cristianos y sobre todo los jóvenes, necesitamos otra manera de presentarnos a Jesús, de entusiasmarlos con Él, de seguirle en nuestra vida y en nuestra sociedad, y el quedarnos en las viejas formas no hace sino sentir el rechazo de las nuevas generaciones que no están dispuestas a aceptar las viejas estructuras de la sociedad uniforme bajo la supervisión de la Iglesia.

IGLESIA Y DINERO

Nuestro Papa también reconoce otra forma de envejecer la Iglesia: Cuando nos aferramos al dinero, a los bienes de este mundo, a mercantilizar todas las actuaciones de las parroquias. Cuando ponemos nuestras prioridades en el tener más medios, más influencia, más poder, la Iglesia se debilita y se convierte en una traba para la difusión del mensaje liberador de Jesús, que optó por los pobres. No hay pues, nada más antievangélico que una Iglesia que se quiere aliar con el dinero y el poder. Y las veces que históricamente ha sucedido esto, quien ha salido perdiendo siempre ha sido la fe.

Ante estas posturas de envejecimiento:

- *¿Cómo vemos a nuestra parroquia?*
- *¿Y a nuestra Iglesia Diocesana?;*
- *¿Somos capaces de llegar a los más alejados?*

JUZGAR

LO MIRAMOS A LA LUZ DEL EVANGELIO. QUÉ NOS DICE JESÚS

Ante la situación social de nuestra Iglesia, las personas que queremos impulsar la participación de los laicos en la vida de la iglesia, que nos sentimos parte de la misma, no podemos dejar de implicarnos en los nuevos tiempos. Muchos son los problemas de nuestra Iglesia y es necesario ser personas con iniciativas nuevas, buscar soluciones con imaginación, pero sobre todo ponerlo en las manos del Señor, porque “Lo imposible para los hombres, es posible para Dios”. (Lc 18, 27)

Para nuestras fuerzas es posible que veamos que es un trabajo demasiado grande y que excede nuestras capacidades, pero ya nos dijo el Señor: (Mt. 9, 37-38) “Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”.

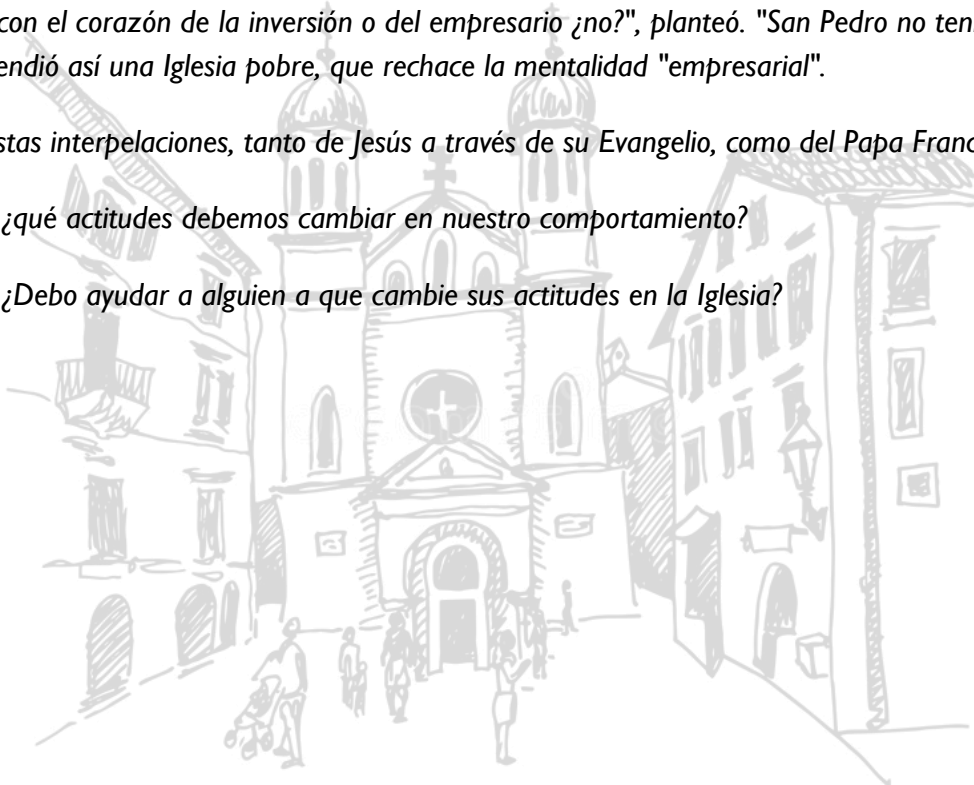
Ante los nuevos retos de nuestra Iglesia envejecida, de una u otra forma, no sirven las antiguas fórmulas de acercar a Jesús a las nuevas generaciones o ilusionar a las personas que se acercan a nosotros. Desde la catequesis, desde los grupos de formación, siempre se convocó a los niños y a los jóvenes o personas adultas para que participara en nuestros grupos, en nuestra formación, acudiendo a la parroquia, donde se les recibiría y se les daría lo que, según nosotros, era lo mejor para ellos.

En estos momentos es necesario salir, escuchar, y tener otro talante con los alejados. El Evangelio nos lo recuerda: “Y nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo; porque el remiendo al encogerse tira del vestido y se produce una rotura peor. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan”. (Mt 9, 16-17)

En una de las homilias matinales en la capilla de la residencia Santa Marta en el Vaticano, el papa Francisco recordó que: “Cuando se quiere una iglesia rica, la iglesia envejece, pierde vitalidad”. “El anuncio del Evangelio tiene que ir por el camino de la pobreza. Esta pobreza nos salva de convertirnos en organizadores, en empresarios. Se tienen que continuar realizando los trabajos de la Iglesia, pero con un corazón de pobreza, no con el corazón de la inversión o del empresario ¿no?”, planteó. “San Pedro no tenía cuenta en el banco” y defendió así una Iglesia pobre, que rechace la mentalidad “empresarial”.

Ante todas estas interpelaciones, tanto de Jesús a través de su Evangelio, como del Papa Francisco:

- *¿qué actitudes debemos cambiar en nuestro comportamiento?*
- *¿Debo ayudar a alguien a que cambie sus actitudes en la Iglesia?*



ACTUAR

El envejecimiento de la iglesia puede ser una ocasión para la creatividad apostólica y misionera y para la renovación eclesial. Es posible que esta situación permita que irrumpen en medio de las indudables limitaciones, la esperanza y la confianza ante un futuro que invita, como en los tiempos de las primeras comunidades, a la esperanza.

Y el refrán castellano dice que “Una cosa es predicar y otra dar trigo”. Jesús nos pide hoy que demos nuestro mejor trigo, lo mejor de nosotros mismos. A la hora de reflexionar sobre este grave problema de la Iglesia, del envejecimiento de nuestros pastores y el envejecimiento de la institución, al menos en nuestro mundo enriquecido, podemos preguntarnos:

- ¿Cuánto tiempo dedico yo a pedir al Señor por las vocaciones, por los seminarios, por los jóvenes de donde nacerán nuevas vocaciones sacerdotales?
- ¿Considero este problema algo que me atañe personalmente o lo considero un problema de la Jerarquía y del que no me tengo que preocupar?
- ¿Participo en la organización de mi parroquia o solo me dejo llevar por el “pastor”?
- ¿Es primordial para mí, seglar o sacerdote, el que las colectas sean muy productivas y se recaude mucho dinero?
- Si soy catequista, ¿busco nuevas formas de acercar el Evangelio a los niños/niñas o me limito a enseñarles la “ficha”?
- ¿Tomo conciencia de mi responsabilidad como laico, parte de la Iglesia, de cultivar la oración y formarme para poder dar razón de mi fe en los ambientes en los que vivo?
- Si me considero Iglesia, ¿soy consciente de la importancia de mi testimonio en mi vida cotidiana?

Si quieres saber más puedes leer estos artículos:

- “Es posible otra renovación pastoral” La experiencia de renovación eclesial impulsada por monseñor A. Rouet en Poitiers <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/8963-es-posible-otra-renovacion-pastoral-i.html>
- El Espíritu cierra y abre puertas_ . <http://blog.cristianismeijusticia.net/2017/11/10/espiritu-cierra-abre-puertas>



Con el apoyo del
Programa Erasmus+
de la Unión Europea

<https://www.facebook.com/ruralescristianos/?fref=ts>
Administración y suscripciones: admpistas@ruralescristianos.org
Equipo de redacción: dirpistas@ruralescristianos.org
Página Web: <http://ruralescristianos.org>